



**Jesús se aparece estos días a los discípulos para que le vean resucitado y celebren el domingo como la fiesta del amor y la misericordia de Dios, que celebramos este segundo domingo de Pascua**

**(B).** Acabamos la octava de Pascua, que con la de Navidad son las dos

fiestas que duran una semana. Este domingo se llama también de la "Divina Misericordia", gracias a Juan Pablo II que en su escrito sobre Dios Padre dijo que era "rico en misericordia", que nos cura de los pecados: misericordia quiere decir poner el corazón en la miseria de los demás (la palabra viene de "miseria" y "corazón"). Dios se pone en mi lugar, sufre por mis pecados en Jesús y me salva. El sacramento de la confesión nos ayuda a participar de esta misericordia divina, y he de llevar esta misericordia a los demás, ayudarles a estar con Jesús para estar contentos, y así perdonar. Para esto, tengo que ponerme en la piel de los demás, para entenderles, y si puede ser llevar a los amigos a confesar, como Jesús les dice a los Apóstoles. Hay un cuadro que representa a Jesús resucitado con dos rayos que salen de su corazón, uno de plata y otro rojo, agua

del bautismo el de plata y sangre de la Eucaristía el rojo... estos sacramentos son la fuerza que nos da vida, esa Misericordia Divina, que entendió Santa Faustina Kowalska que también recibió del Señor rezar la invocación «Jesús, en ti confío». El mensaje que recibió esta monja fue: Dios es Misericordioso y nos ama a todos... "y cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia". Que siempre confiemos en Dios nuestro Padre, pase lo que pase, en una confianza total, y llevar esta misericordia a los demás y así no seremos juzgados, y al menos hemos de procurar hacer una obra de misericordia al día.

En los **Hechos de los Apóstoles** vemos a los creyentes que "pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio a nada de lo que tenía... Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno". El **Salmo** nos hace dar "gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia". Es un salmo que cantó Jesús el jueves



santo, que los judíos cantaban en la pascua, y en la fiesta de las tiendas (se vivía en chozas de ramaje en recuerdo de los años de la larga peregrinación liberadora en el desierto)...

En el Templo la alegría se expresaba mediante una "danza" alrededor del altar: en una mano se agitaba un ramo verde; la otra se apoyaba en el hombro del vecino, en una especie de ronda... se

giraba alrededor del altar balanceándose rítmicamente y cantando "¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!" Todavía hoy, cuando se celebra esta fiesta, que en hebreo se llama Fiesta de Sukkot (chozas), gran parte de la población israelí saca sus cosas para vivir siete días a la intemperie, bajo unos techados de palmas que se deben dejar estratégicamente abiertas a fin de poder observar las estrellas. Al llegar el séptimo día de celebraciones, Fiesta de la Simjat Torah, día en que concluye la lectura anual de la Torá, y comienza de nuevo, los judíos observantes se reúnen ante el mal llamado Muro de las Lamentaciones a "bailar la Torah". Cantan salmos, gritan entusiasmados, dan gracias a Dios porque les ha dado su Palabra, el Verbo, que es "la piedra que desecharon los constructores, y que se convirtió en la piedra angular!", Aquel que fue despreciado y muerto pero es la salvación para todos con su resurrección.



**San Juan** nos dice en su carta que todo el que cree en Jesús ha nacido de Dios, y entonces cumplir los mandamientos ya no será algo penoso sino que el que ama quiere hacer lo que quiere el amado. Y vuelve a hablar, como hemos dicho en la estampa del agua y sangre, de que la fuerza nos viene por estos sacramentos que trae Jesús: "Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre". Y en el **Evangelio** nos habla de lo que pasó en estos 7 días que hoy terminan, desde que el día de la resurrección se apareció a los apóstoles y les dijo: "-Paz a vosotros" y les dio el encargo: "Como el

Padre me ha enviado, así también os envió yo" y la fuerza de la gracia y la confesión: "-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados". Tomás no estaba y no creyó, pero al domingo siguiente, cuando volvió Jesús, le dijo: "-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Y Tomás dijo la cosa más bonita que le han dicho a Jesús en el Evangelio: "-¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "Dichosos los que crean sin haber visto". Se lo podemos decir, como Tomás, cuando Jesús venga en la Consagración, en la Misa.

Vamos a pedir a la Virgen, Reina del Cielo, que nos ayude a vivir esa vida nueva de bautizados para nacer como hijos de Dios, y alimentados en el cuerpo de Jesús transformarnos en su vida de amor y misericordia en primer lugar con los demás, pues quien no sabe perdonar, no sabe amar, y así nos sabemos perdonados por Dios. Que lo sintamos especialmente los domingos, día que Jesús se hacía presente entre sus discípulos cuando se reunían, como nosotros cuando nos reunimos en la Misa.